

15



# El Diario adolescente de Ibero Gutiérrez: múltiple editor y aprendiz de artista

**Luis Bravo**

*Instituto de Profesores Artigas*

---



---

89

Entre los 14 y los 16 años, Ibero Gutiérrez (1949-1972) escribió un diario personal aún inédito,<sup>1</sup> constituido por dos volúmenes que abarcan un período de poco más de 15 meses, entre el 22 de julio de 1964 y el 9 de noviembre de 1965. Dichos volúmenes fueron significativamente denominados *Libro I* y *Libro II* (L. I y L. II) por el joven diarista. Se trata de dos agendas encuadernadas en cuero repujado que en aquel entonces solían regalarse para viajes y cumpleaños de adolescentes.

En 1989 señalé la relevancia del Diario para conocer de primera mano al adolescente autodidacta que, en sintonía con la precocidad de la juventud de los años sesenta, perfilaba una firme personalidad creativa. En efecto, tras el proceso de escritura metódica y disciplinada que todo diario personal implica, I. G. había arribado, admirablemente, a una triple conciencia: “la de la escritura, la del valor estético, la del fluir temporal”.<sup>2</sup>

Esta breve aproximación a lo mucho que este material motiva a reflexionar se concentra casi exclusivamente en el L. I, salvo la articulación entre éste y las primeras páginas del siguiente L. II, en las que el autor confirma la orientación de su proyecto.

En la “advertencia” –agregada en la hoja interna de la carátula frontal del L. I–, escrita tras finalizar ambos libros, es posible visualizar la evolución del Diario:

---

1. Archivo Ibero Gutiérrez, en posesión de Sara Gutiérrez, hermana del autor. Todas las citas de texto corresponden a los originales, titulados *Libro I* y *II*.

2. L. Bravo, “El laberinto de lo inédito” [1989] en *Antología II / Buceando lo silvestre*, de Ibero Gutiérrez, Montevideo: Arca, 1992, pp.12.13.

Advertencia: Quien lea este libro hallará que las páginas están hechas con un lenguaje infantil. Las frases están mal construidas y las palabras se repiten dando una mala impresión del autor. Quise hacerlo así porque así es como logro la espontaneidad del pensamiento. Salvo escasas excepciones las cláusulas están construidas sin pensar cómo hacerlo, cuando pensamos, no pensamos en construcciones lógicas, es decir, sujeto, verbo y complemento. Aquí se rompen todas esas leyes. También encontrarán faltas de ortografía, pero yo quiero que las halla [sic]. Cuando lo lea profundice y no se quede en lo superficial. Si no lo hace hallará poca cosa en este diario, si sabe buscar, encontrará un mundo infinito, tan bello y puro... Aquí se verá mi verdadero “yo” de cuando tenía quince años, un yo infantil, que es toda la infantilidad, que ha sido desalojada para quedar en lo subconciente [sic], y que solo este diario logra sacar a flote.

Otra advertencia es, que quien lea este libro (I o II) deberá hacerlo por orden [sic], es decir, de principio a fin, pero no saltado; si fuera así perderá todo lo interesante que pueda tener.<sup>3</sup>

El *diario* ha derivado en *libro* y, por tanto, hay un escritor en ciernes. Son varios los aspectos a destacar en tal sentido. Primero, ese proponerse captar “la espontaneidad del pensamiento” que marca una notable diferencia con la habitual espontaneidad de sentimientos, característica de los diarios adolescentes. Luego, la justificación de las limitaciones de lenguaje, incluidas las faltas ortográficas, como reflejo lingüístico de ese “yo infantil” cuya inocencia (mundo “bello y puro”) “ha sido desalojada para quedar en lo subconciente”. Leer en profundidad y no solamente en la superficie textual es lo que el diarista solicita. Pero ¿a qué lectores se dirige un diario íntimo? Es que quien escribe ha trasvasado el coto intimista del diario, convirtiendo a éste en un libro con lector incorporado. A la vez, lo “infinito” bien puede consistir en el juego especular que las páginas proponen en tanto reflejos del sí mismo en el tiempo. Es decir, el joven tiene conciencia de que el Diario es el espejo puntual de un yo en permanente cambio, en crecimiento; lo inscripto en el presente es el rastro que alimentará el conocimiento de sí mismo en el futuro. En tal sentido, Alba Platero calificó el Diario de I. G. como un “arte de sí mismo”,<sup>4</sup> a partir del concepto de *hypomnēmata* con el que Michel Foucault refiere a los cuadernos de escritura personal utilizados ya en la cultura grecorromana. Estableciendo un paralelismo de oposición con estos tiempos, podría decirse que el Diario de este adolescente de los años sesenta es un espejo en el que conocerse a sí mismo en relación con el mundo –familiar, liceal, nacional y también global–. Esto a diferencia de la autopromoción de corte narcisista –mediante fotos, chismes y una “inocente” sarta de puerilidades– hoy frecuentada en las pantallas telemáticas por miles de quinceañeros, quienes suelen darse cita en los *shoppings* para confirmar que la homogeneidad tribal del consumismo (vestimenta, lenguaje, gustos, etc.) es lo que mejor los “identifica”.

---

3. Tomando en cuenta el desafío lanzado en la “advertencia” se transcriben las citas con errores ortográficos, con el subsiguiente (sic) para señalar que así constan en el original.

4. A. Platero, “Ibero Gutiérrez creador integral [...]”, en Catálogo *Ibero Gutiérrez: juventud, arte y política*, Montevideo: Museo de la Memoria, I M de Montevideo, C.C. de España, 2009, p. 84.

## El múltiple editor

El L. I consta de dos partes marcadas por el pasaje de año 1964-65. La “Parte I” va desde el 22 de julio de 1964 hasta una anotación, supuestamente hecha la noche de fin de año, con título específico, entrecomillado y subrayado:

“Filosofía de un instante”

Faltaban solo cinco minutos. Todos reían... yo, meditaba. Cinco minutos, sí, solo cinco. Ese instante de tiempo que el hombre decidió dividir en minutos y segundos; una simple división arbitraria. Algunos bebían, otros cantaban. De pronto, a lo lejos, como de otro país, sonaron campanas: era otro año.

La “Parte II” comienza con el relato de unas vacaciones que dieron inicio el 1 de enero de 1965 y se extendieron todo el verano. Si bien I. G. ya había venido incorporando bocetos, retratos, y dibujos abstractos intervenidos por lenguaje verbal, cabe destacar que para ilustrar la extensa narración veraniega incluye ahora dos fotos de pequeño formato en blanco y negro: un chalé de Pinares de Punta del Este, y un coche en una calle. Son las dos primeras fotos de I. G., cuyo talento compositivo para lo fotográfico puede constatarse en sus tomas de La Habana y París (1968), mostradas al público en la exposición *Juventud, arte y política*, y publicadas en el catálogo homónimo.<sup>5</sup>

Las primeras fechas de “Parte II” son 24-25 de marzo; luego salta hasta el 9 de mayo, uno de los textos más extensos del L. I. Allí presenta uno a uno a sus nuevos profesores de 4º año. Destaca su habilidad para el retrato verbal, captando detalles que hacen a la personalidad de los personajes, así como un humor paródico y caricaturesco. Se nota que el diarista ha madurado. Su letra es distinta, y alterna naturalmente narración y descripción. Se ha convertido en un agudo cronista de su entorno cultural. Según lo explicita el 16 de mayo, su propósito excede la “prisión” del diario íntimo. La última entrada del L. I. es el 15 de junio, simplemente porque se acabaron las hojas disponibles. Según lo dice, días antes su madre (Sara González Methol) le había regalado lo que sería el “segundo tomo”, al que desde ya publicita con entusiasmo ante su futuro interlocutor: “Ya llegamos al final de este diario [...]. Estoy preparando ya el libro segundo de mi vida, va a ser bueno, no dejen de mirarlo, es decir de leerlo”. El L. II comienza al otro día, el 16 de junio de 1965, con una nueva fórmula de apertura (“Querido diario o libro”), y finaliza el 9 de noviembre de 1965.

La explicación de por qué el L. I abarca once meses y el segundo apenas cuatro se debe a que en el primero el joven mantuvo la disciplina de escribir estrictamente solo una página por cada día. Esto lo cumplió sistemáticamente casi hasta el final,

---

5. *Ibero Gutiérrez: juventud, arte y política* (setiembre, 2009) expuso en forma simultánea (Museo de la Memoria, Biblioteca Nacional, Facultad de Artes) pinturas, fotografías, collages, y fragmentos de los diarios de I.G. En el mencionado *Catálogo* (2009), compilado por el director del Mume, Elbio Ferrario, se publicaron varias de esas fotos, así como el artículo “Ibero y la fotografía” de Annabella Balduvino.

siendo significativo, como veremos, que la primera excepción a esa regla ocurra el día en que cumple 15 años (23 de setiembre de 1964). Escribe entre dos y cuatro veces en una misma jornada, y siempre inscribe hora y minutos en que lo hace. A partir de marzo de 1965 resulta evidente que el diarista no volverá a ceñirse a esa modalidad sino que escribirá más libremente. El 16 de mayo de 1965 expone los temas y la orientación de tipo periodístico que se propone desarrollar en el próximo “libro”.

Domingo 16 de mayo

h.18.46m. Creo que la misión de este diario no es solo la de aprisionar el tiempo personal, sino también de dejar constancia en estas páginas blancas, la historia y el momento actual de nuestro país. Intentaré hacerlo hablando de los movimientos pictóricos actuales, que un día serán historia, a la vez que señale las obras teatrales vanguardistas, sin dejar de lado el cine. En cuanto a lo primero hablaré del “Segundo salón de pintura moderna” de General Electric, y del salón de “Artes y Letras del País”, por ahora, ya que habrá mucho que hablar del pop-art en el Uruguay, etc. En cuanto a teatro podremos mencionar la crisis, y comentaremos las obras ultravanguardistas, como las de Ionesco, etc. En cuanto al cine, hablaremos del problema del cine americano, y de la invasión [sic] de cine europeo a causa de lo anterior; y así podré hablar también del momento actual en el mundo, nombrando Viet-Nam o la República Dominicana, etc. Como yo no tengo aún la capacidad y experiencia suficientes como para profundizar, de vez en cuando pegaré con “pegalo-todo” (para que no se despegue con el tiempo) artículos del diario. Desde hoy me pondré en campaña para comenzar una nueva y más informativa etapa en este diario, que ojalá se convierta un día en un libro en el cual se pueda ver lo que sucedía en aquellos lejanos tiempos de 1965.



Imbuido de cierto espíritu cristiano, dice que la “misión” es expandir lo personal del Diario a una dimensión de actualidad que dé cuenta de lo que sucede en materia cultural en el país. El primer punto (“los movimientos pictóricos”) confirma una primera hipótesis: que la pintura es, desde diversos ángulos, el asunto que concentra el mayor interés del joven en su Diario. El estudio de la tradición occidental a través de la colección *Pinacoteca de los genios*, el ir conociendo a los artistas uruguayos, asistiendo a exposiciones comentadas por él mismo o leyendo y archivando las críticas de la prensa (*Marcha* y *El País* son los medios nombrados), la compra de materiales para su propia tarea —habiéndose convertido su dormitorio en taller—, probar técnicas y soportes diversos, desafiándose a experimentar en nuevos estilos, interesarse por la recepción de sus “cuadros” por parte de familiares y amigos, son todas las vertientes que las artes plásticas concitan en el joven, según lo que su Diario registra.

Puede decirse que, en parte, el Diario es la bitácora de un intenso aprendizaje pictórico que él mismo se va diseñando día a día. El resto de las apreciaciones culturales —teatro, cine, seriales y programas de televisión, música y lectura—, siendo muy atendibles, no llegan —en porcentaje escrito ni en su propio interés— a la viva pasión que el universo de las artes plásticas en él concita.

En ese situarse en el presente que caracteriza al Diario genéricamente (a diferencia de otras escrituras del yo, como memorias y cartas) es que el joven I. G. va

descubriendo su atracción por las manifestaciones artísticas, focalizándose en lo pictórico. A esto se agrega un precoz intento por delinear juicios estéticos, y por reflexionar sobre la naturaleza del arte, lo que se vincula a su otra vocación que también asoma en 1965, cuando el 9 de mayo dice: “filosofía es la materia que más me gusta y en la que mejor me va”. La preocupación por vincular el presente con la agitación cultural es un signo de los tiempos. Es cuando el mundo, tecnologías de la “era espacial” mediante, comienza a volverse una “aldea global”, como bien lo percibió Marshall McLuhan. Mucho del prodigioso estallido de creatividad de la década del 60 está presente en este Diario. En tal sentido es un documento epocal de notable consistencia. Además, quien lo escribe pertenece a la incipiente generación que intentará dar cuerpo a los sueños e ideales de transformación que atraviesan múltiples campos: artes, pensamiento religioso, orden político, movilidad social, autonomías universitarias, concepción de la sexualidad. Para la reciente historia uruguaya el Diario de I. G. –así como toda su potente obra poética<sup>6</sup>– es un preciado legado para comprender lo que aquella juventud precoz aspiró a territorializar a nivel de cambios profundos.

Hacia mayo del 65 el Diario ha excedido lo autorreferencial, postulándose nuevos horizontes metatextuales. El diarista se propone formar opinión y comprender la producción cultural montevideana, así como vincular información del acontecer nacional e internacional. Al reconocer sus limitaciones anuncia la inserción de material gráfico de la prensa escrita, cuando sea necesario. El diario íntimo deriva así en una especie de “diario” periodístico. Visto así, el diarista cumplirá, a la vez, diversas funciones: comentarista, divulgador, crítico, reseñista, dibujante, ocasional fotógrafo, convirtiéndose así en el múltiple editor de una operativa transtextual.

Aquellos propósitos explicitados el 16 de mayo (L. I) se concretan de pique en el inicio del L. II. El volumen abre con tres ilustraciones fotográficas seleccionadas por el “editor” como portada inaugural del “Libro II” (nombre recuadrado y muy visible en borde superior derecho, página 2). El comentario pormenorizado de cada una de esas tres imágenes (cuyas leyendas al pie también fueron editadas por él) remite al lector –una figura ya definitivamente incorporada a su discurso– a consideraciones hechas en el L. I. Esa intratextualidad reafirma la continuidad entre L. I y L. II, estableciendo una red de coherencia textual en la que cimentar sus reflexiones.

16.6. [...] He colocado en el comienzo de este libro tres fotos, de teatro, plástica y cine respectivamente. Respecto a la primera, como dice en la foto, es acerca de la obra teatral *El asesino sin sueldo*, de Ionesco. Está dirigida por Sergio Otermin y tiene grandes y experimentadas personas en cuanto a actores y escenografistas [sic]. Esta es una obra de vanguardia (como todas las de Ionesco) que junto con muchas otras por el estilo, ofrecen nuestras salas teatrales. La otra fotografía es una de Sábato [Hermenegildo Sábato,

---

6. Para una visión completa de todo lo escrito por I.G. se remite al lector a los “Cuadros sinópticos”, relevados por Laura Oreggioni y quien esto escribe, publicados en *Obra junta*, de Ibero Gutiérrez (Estuario Editora, Montevideo, 2009).

n. 1933], durante la exposición del segundo “Salón de pintura moderna”, que se llevó a cabo en el Instituto General Electric (ver día 17 de mayo diario I). Sábat, junto con Ramos [Nelson Ramos, 1932-2006] y Améndola [Guiscardo Améndola, 1906-1972] ganaron dicho concurso. Sábat obtuvo el honor de aparecer en la primera plana de este libro II, despreciando un poco a Ramos, que ya obtuvo un artículo mío (martes 15 de junio, ver) al final del antiguo diario. Realmente no sé cuál se halla mejor, si Ramos en el cierre de un diario o Sábat en la inauguración de otro. Sábat es evidentemente un dibujante de primerísima categoría. Ramos también lo es, pero ese no es su problema ahora. Los dos artistas pertenecen a la “nueva figuración” [...]. Hermenegildo Sábat comenzó como caricaturista en los diarios capitalinos (*El País* especialmente). Es evidente que tanto en su caricatura como en la pintura es un excelente crítico de costumbres.

Por último tenemos la foto de cine. Preferí recortar al Gordo y al Flaco, en vez de alguna de Bergman o Antonioni, por la trascendencia del artículo [refiere a que el 24 de febrero de 1965 S. Laurel había fallecido]. Sé que son superficiales en su comicidad, pero son el Gordo y el Flaco, Stan Laurel y Oliver Hardy, dos personas que fueron vistas por todo el mundo; ya tendré tiempo de hablar de Antonioni o de Bergman, porque no han muerto, pero ellos sí. En esta foto sonríen, ojalá que lo puedan hacer ahora donde estén... [...] Así comienza este libro, con tres fotos de lo que a mí más me incumbe: la pintura, el teatro y el cine.



Si al inicio el diarista comenta cada foto en el estricto orden en el que aparecen en el libro, al final, cuando cierra los comentarios fundamentando que las fotos responden a “lo que a mí más me incumbe”, nombra en primer lugar a la pintura. El detalle es significativo para dar paso a la segunda parte de este artículo.

## El aprendiz de artista

Esta sección está dedicada a citas comentadas del Diario de I. G. referidas al universo de la pintura en los múltiples abordajes antedichos. Para mostrar los cambios que él va experimentando en su arte habría que hacer una publicación extensa, puesto que el material es abundantísimo en ese trillo temático. En esta breve exposición las citas –más o menos extensas– avanzan en orden cronológico, alternadas con notas explicativas o resúmenes. Los comentarios que las acompañan apuntan a señalar cómo la escritura del Diario no es ya un mero registro puntual sino un “espejo” dinámico en el proceso de aprendizaje artístico que el quinceañero Ibero Gutiérrez se fue trazando.

22/7 (1964). Inicio del Diario. Tras decir que está “aburrido y cansado”, surge una primera alusión a su propia pintura: “hoy colgué un cuadro en mi escalera y enmarqué otros dos. Quedaron muy lindos por lo que me siento contento en el fondo”.

Esa escalera comunica su cuarto con la azotea de la casa de la calle Hernani (Punta Gorda).

27/7. Ibero suele ahorrar el dinero que le regalan, y las mesadas de su padre y abuelo, para comprarse materiales de pintura. Siempre busca el mejor precio y

la calidad, mientras se va relacionando con las tiendas y con los vendedores. Este aspecto, que atraviesa todo el Diario, se inicia aquí: “Empecé ya a recaudar capital, tengo \$ 20,50 y Papá me debe la mesada de \$5.00 que me da cada quince días. Desde las vacaciones de julio no pude pintar y estoy deseoso de que lleguen las vacaciones de primavera”.

El mismo día refiere a la *Pinacoteca de los genios* que comenzó a coleccionar: “Me están por conseguir las 3 primeras que me faltan. Hoy me trajeron ‘Goya’”.

28/7. Primera mención a su tarea creativa. Si bien el diario no incurre en desbordes emotivos, resulta elocuente que hable de “dolor”, justo en relación con la “muerte” de uno de sus cuadros. “Tengo pocos cuadros buenos. Apenas cinco. Hoy a [sic] muerto uno. Es un dolor muy grande el que siento ahora, aunque el dolor parece odio.”

En una mezcla de rechazo infantil por lo “viejo”, y de madurez para encarar el estudio formativo, dice:

29/7. Anoche papá me trajo la *Pinacoteca* última que apareció ayer. [...]. El último pintor fue Gauguin por lo cual estoy contento. Yo considero que para tener una buena formación artística hay que estudiar todos los pintores; pero para ser sincero [sic] estos pintores antiguos me pudren un poco.

Unos renglones más adelante describe lo que percibe desde la ventana de su cuarto. Lo verbal adquiere proyección pictórica—colores y líneas—, y se enmarca en la anáfora auditiva de “los ladridos”. Es el primer texto de alcance poético-pictórico de toda una serie que atraviesa el Diario siempre en un estilo de cromatismo impresionista.

29/7. El cielo presenta algunas nubes; éstas tienen formas de rayos que convergen en el sol que ya se ha puesto detrás de la casa. Hace calor... un perro ladra mientras las gallinas, indiferentes, picotean el polvo. Viene tormenta. Los árboles se tornan líneas geométricas que se elevan al cielo tormentoso. Todo es calma y paz. Hace calor y un perro ladra.

31/7. Un gallo canta monótonamente. A lo lejos, frente a mí, un aroma amarillo contrasta con un verde oscuro de un eucaliptus. Resaltan los rojos y los blancos de las casas, que parecen surgir de entre infinitas tonalidades de verdes y ocres.

9/10. Lluvia. El agua lo invade todo. Desde mi ventana me he puesto a mirar el cielo; está opaco, lleno de nubes colocadas en distintos planos de la inmensa bóveda. El sur presenta una claridad por la cual se asoma con fuerza el sol. Parece una selva... Todo es verde, ese verde de humedad que se refleja en todos los objetos que halla a su alrededor.

El 25/10, cuando la dinámica escritural se percibe cada vez más suelta y creativa, aparece la forma poética del verso. El hallazgo consiste en que se trata del primer poema de Ibero Gutiérrez del que se tenga registro hasta el presente.





Primer poema escrito por el joven Ibero Gutiérrez. Diario (*Libro I*) 25-26 de octubre, 1964.

Escrito en primavera, la figuración poética apunta a las “metamorfosis” cósmicas, vegetales y cromáticas en el pasaje verano-otoño- invierno:

Verdes fueron las hojas / bajo el cálido / sol del verano; / mas el otoño / con su encanto / de ocre y amarillos / las ha vestido / y preparado / para ser arrastradas / por el viento cruel / del invierno [...]

El poema está intervenido en varios niveles. Saltan a la vista los dos recuadros en los que descalifica su poema. Uno dice: “Hecho en un ataque de cursilería”; el siguiente, más autoparódico: “Premio al poema cursi del año”. Si se observa bien, se verá que al título “Poema” se le agregó después el adjetivo “cursi”, que tiene otro tono de tinta y otro tipo de letra. Lo más atractivo, por paradójico, es la exhaustiva ficha al pie del poema que incluye: nombre, logo o firma artística, edad, altura, talle del calzado, peso, tipo de cabello, religión, dirección postal, liceo, más el recuadro de la huella dactilar de su pulgar derecho. Por única vez en todo el Diario, aparece con pelos y señales un detallado paratexto de identidad. ¿Acaso la consecuencia de una emoción producida por y desde la escritura poética? Sin imaginarse que en poco tiempo él mismo será un poeta, he allí al pintor adolescente dejando su primera huella en la doble vertiente artística que lo caracteriza.

Las entradas entre el 1 de agosto y el 30 de noviembre lo muestran volcado a la experimentación pictórica. En tres días pinta seis tipos de cuadros en diversos estilos.

4/8 [...] Ayer hice dos cuadros: una naturaleza muerta, y uno no figurativo. La naturaleza muerta está iluminada por una luz potente. Es el primer cuadro en el que uso este marcado juego de luz. En cuanto al otro, estoy muy conforme. Está hecho en violetas y amarillos. Presenta gran movimiento y un acento barroco. En este cuadro relacioné el tema con el espacio.

5/8. [...] Ayer de noche hice por primera vez un cuadro humano al estilo de Modigliani. Por ser la primera vez no me quedó muy bien pero es una experiencia más.

6/8. Estoy estudiando literatura, Cervantes. Hice un cuadro rápido en tinta común azul, que no estoy seguro si es muy bueno. Presenta movilidad y cierta estructura, cuyas bases son lines [sic] gordas que se ramifican armoniosamente.

Habíamos mencionado el cambio que se produce en la escritura diaria a partir del día de su cumpleaños. Como se aprecia en los regalos recibidos, todos sus familiares fomentan y motivan al joven pintor.

23/9. Hoy es mi cumpleaños... Hoy me desperté más temprano que otros días, quizás subconscientemente por la curiosidad y el ansia por los regalos. Bajé, vestido ya, y me encontré con dos paquetes: uno era largo y rectangular, y el otro era más bien cuadrado. Abrí primeramente el cuadrado; cuando terminé de quitar el papel descubrí una preciosa caja donde yo colocaría todos los adminículos de pintura. El paquete largo era un caballete desarmable. [...] Papapo y Mamama me regalaron 100\$; Pepita diez; Coralito treinta; Chichita me regaló cincuenta; y Víctor y Carmen una tela. Esta es la primera que tengo y antes de usarla pensaré muy bien el cuadro [...]. Tengo 169\$. Por las dudas diré que hoy cumplí 15 años; ayer salió Giorgione en la *Pinacoteca*.

En la “Parte II” del L. I, que da comienzo en el pasaje al año 1965, será cada vez más frecuente la dedicación informativa, crítica y visual en torno a lo que está sucediendo en materia pictórica en el medio cultural montevideano. Asiste a exposiciones, lee reseñas y hace sus reflexiones en torno a lo que ve y lee. Le interesa muchísimo comprender el fenómeno de la neovanguardia que se está produciendo por mediados de los años sesenta en nuestro país. De ahí su interés en visitar las exposiciones y hacerse eco de las críticas de prensa, y de lo que están exponiendo por entonces Carlos Páez Vilaró (el pop-art de los plac-arts), la “nueva figuración” de Hermenegildo Sábat y el “grafismo” de Nelson Ramos.

[...] Este es Nelson Ramos. Yo lo considero uno de los mejores (o el mejor) artista plástico de nuestros días. Me gusta mucho junto con Sábat. Un ejemplo típico de sus obras es la que está pegada en la página anterior. Perteneció al círculo comúnmente llamado “Nueva Figuración”. También se llama “grafismo”. Sus cuadros son enormes telas en las cuales explota su imaginación creadora. Se hunde con toda su vida en unos negros muy expresivos, por su valor cromático [...].

Para ir finalizando, una de las entradas más relevantes en este tema se encuentra el 31 de mayo. Se pueden apreciar allí muchas variables que han estado presentes en torno al tema pictórico: la recepción de sus obras por parte de sus familiares, las reflexiones teóricas sobre arte que se suscitan, entre otras.



“Este es Nelson Ramos..” (Diario, 1965).

31/5. [...] Ayer me olvidé de contar lo que pasó con la familia. Todos los que estaban ayer aquí son conservadores y detestan la pintura abstracta. Todo comenzó cuando puse “Desierto” [sic] (Edgar Varese) en el tocadiscos. Luego, Juan Pedro y la novia vinieron a ver mis cuadros; recibieron como primera impresión el gran cuadro rojo y naranja de 1m por 80, que está colgado donde termina la escalera. Es el que tiene un trozo de padrenuestro como inscripción. Luego, vieron el negro, el más vanguardista de todos, el que posee una foto cursi de fotonovela. Ésta se halla en medio de un espacio negro, y por ella cruzan unas líneas de óleo chorreado, lo que da la impresión de barrotes. También vieron el primer gran cuadro (1m x 70cm). Este fue el cuadro tan alabado por Raúl en navidad. Está hecho en base a una construcción en rojos y naranjas, sobre la cual se halla una composición laqueada con negros. Hay cuatro cruces, y es aquí en que empleo la inscripción, en un lado dice “ay” y en otro “INRI”. En la parte inferior hay un diminuto y bien simulado cristo amarillo, sobre el cual se halla la inscripción INRI! En la parte superior se descubren restos de algo escrito, pero está cubierto por rojo, dejándose ver solo algunas letras. Esto tiene su símbolo. Es una advertencia al espectador, advirtiéndole que no debe quedarse en lo superficial, ya que hay un contenido escondido. Le insita [sic] a profundizar en su observación. También vieron la serie de dibujos que se habían clavado en la pared sur, es decir, el de la cama. Juan Pedro exclamaba: “Yo no entiendo; no veo; hago esfuerzo pero no entiendo”. Papá lo apoyó diciendo que tampoco entendía esta pintura, mientras papapo afirmaba que era mala. Mi padre afirmaba, que si no había comunicación, no había obra de arte. Pero esto es falso, ya que hace depender la obra del público. Yo creo que la obra de arte lo único que precisa para ser tal, es ella misma. Platón diría más, diría que no necesita ni de ella

misma. Luego de hablar bastante mal del arte abstracto, optaron por irse, no sin antes dejarme papapo \$25 de este mes.

De hecho podría decirse que estamos asistiendo a la “Primera exposición de pintura de Ibero Gutiérrez” –la única que, lamentablemente, en vida pudo realizar–. La doméstica sala de exposición es su cuarto-taller, los invitados son sus familiares y amigos. Los visitantes de ese día son su primo Juan Pedro Gutiérrez, hermano de Raúl, y su novia; el padre, Ibero Gutiérrez Rivera, y el abuelo, don Julián González Suero (“Papapo”).

Lo primero a destacar es la sonoridad elegida por el joven para la apreciación de sus cuadros. “Desiertos” (1954) es una sinfonía neovanguardista de Edgar Varese (1883-1965), hoy considerado el padre de la música electrónica. Por otra parte, las descripciones son nítidas a la vez que dejan entrever la densidad matérica y semántica de las obras. Siendo Ibero un cristiano practicante, la figura del redentor aparece trabajada de manera muy personal, percibiéndose que ese punto pudo incidir en la negativa apreciación de los espectadores aquel día. Pero lo que interesa resaltar son ciertos aspectos clave para comprender la articulación pintura-escritura del joven aprendiz. Uno es la significativa analogía entre la “advertencia al espectador” de uno de sus cuadros –a quien dice que “no debe quedarse en lo superficial, ya que hay un contenido escondido”– y la “advertencia” al lector que da inicio al Diario: “Cuando lo lea profundice y no se quede en lo superficial. Si no lo hace hallará poca cosa en este diario, si sabe buscar, encontrará un mundo infinito”.

Otro asunto clave es la discusión que se suscita entre padre e hijo en torno al concepto de arte. En su defensa de la autonomía de la obra de arte respecto del gusto del público, Ibero hijo expone su convicción como un valor inalienable: “creo que la obra de arte lo único que precisa para ser tal, es ella misma”.

A la vez, conmueve ver cómo a pesar de que no les guste o no entiendan el arte abstracto que Iberito, como le dicen en familia, viene experimentando, sus familiares apoyan de manera incondicional al joven artista. Así, el abuelo, que había calificado de “mala” una de sus obras, antes de retirarse le da la mesada, que como se sabe el joven convertirá en nuevos materiales para seguir pintando.

El diarista maneja con solvencia la terminología de estilos y técnicas. La hipótesis es que, además de sus intensas lecturas, las clases del profesor de dibujo –el artista Germán Cabrera (1903-1990)– fueron su primera gran cantera de aprendizaje durante el año 64. Cabrera fue una figura determinante para el despertar de su vocación pictórica, así como para los primeros pasos de su formación como artista plástico. Por eso no es meramente circunstancial que al final del L. I se dedique a presentar a Cabrera como docente y como artista. En la última y extensa entrada del Diario (15/6) pega una foto de Germán Cabrera, rememora la primera visita a la primera exposición de pintura que hizo de la mano del artista, y describe su incursión en el *atelier* de éste, algo fascinante que le dejó gusto a poco.

15/6. [...] Qué excelente profesor fue Cabrera. Con él fui a la primera exposición de pintura moderna, y de pintura en general. Lo recuerdo como si fuera hoy [...]. Fue un

día como hoy: fresco más bien y de sol. Llegué al “Centro de artes y letras del País”, y lo vi en la puerta. Siempre tan erguido. El año pasado tenía 60 años. Cuando lo dijo no lo podíamos creer (yo aún lo dudo). Si eso es cierto cuando tenga 80 va a parecer que tiene 60. Todo el pelo, que aunque algo gris le queda bien. Posee un bigote, como se usaba antes, y posee una mirada atenta, viva y despierta, que se nota a travez [sic] de sus lentes. Siempre se viste sobriamente, de sport generalmente. Es un artista. Pues bien, bajamos (con la clase, 3ºA) y fue entonces que realmente vi una exposición. Silencio, tibieza de focos que iluminaban los cuadros; tan bellos. [La exposición era de Josef Albers, pintor alemán 1888-1976.] Pues bien, Cabrera nos estuvo hablando y luego de más de media hora nos fuimos. [...]

Semanas después fuimos a su taller en la calle Sarmiento 2590 entre Luis de la Torre y Enrique Muñoz. Su atelier es grande y en él tiene obras sin preparar o ya prontas. Cuando yo fui estaba preparando la obra que está al final de este libro; se llama “El caballero inexistente”. También allí estuvimos bastante tiempo pero para mí no fue suficiente. Qué excelente profesor y qué excelentísimo artista. Espero verlo algún día.

Si bien no se menciona, el título de la obra de Cabrera remite al de la última novela de la hoy famosa trilogía del escritor Italo Calvino, *El caballero inexistente* (primera edición en italiano, 1959). Agilulfo, el protagonista, soldado del ejército de Carlomagno, es alguien que carece de cuerpo, siendo solo armadura. De ahí la analogía con el material utilizado por el artista uruguayo, sin duda muy afín a la neovanguardia que por entonces Italo Calvino representa a nivel literario.

Para finalizar: imaginemos la emoción que debe haber sentido el joven aprendiz de artista al haber visto esta escultura cuando aún estaba en proceso —como lo menciona en su visita al taller de Cabrera—, siendo luego una obra premiada por el prestigioso y polémico Salón de Arte Moderno General Electric, en 1964.

Posiblemente este hecho lo decidí a incluir la foto de la escultura de su maestro como significativo broche de oro del Libro I de su Diario.





"El caballero inexistente", obra de Germán Cabrera.  
Primer Premio Salón General Electric, año 1964.